

441.- La vida literaria de su época

Entre 1887 y 1910, escribió su *Diario*, donde se le conoce en profundidad y, a su vez, supone un excepcional testimonio de la vida literaria de la época. Su lectura nos permite colarnos en las cenas a las que asistió y descubrir a sus comensales, a los que define como *Fealdades estudiadas como pomos de bastón*. También nos da su punto de vista respecto a los escritores con los que se relacionó.

- **Alphonse Daudet** le abrió las puertas del gran mundo. En París, trabó amistad con muchos escritores y artistas. *Yo nací para el éxito en el periodismo, la gloria cotidiana, la literatura abundante: leer a los grandes escritores lo cambió todo. De ahí, la desgracia de mi vida.* Aquí ya indica lo que le supuso leer la buena literatura; por eso insiste: *Que la mano que escribe ignore siempre el ojo que lee*, máxima que muchos escritores tendrían que seguir.
- Califica a **George Sand** como de la vaca bretona de la literatura.

Sabía que **André Gide** era el amante de Oscar Wilde: *un señor grueso y muy distinguido, también imberbe, que ha sido descubierto recientemente.* ("imberbe" en Renard es un eufemismo para homosexual).

Balzac es auténtico al por mayor, al detalle no.

El horroroso **Verlaine**: un Sócrates taciturno y un Diógenes sucio; con algo de perro y de hiena. Ya no escribe: juega a las tabas con las palabras.

La gran actriz **Sarah Bernhardt** fue admiradora de Renard. Dos años más tarde de conocerla, ya no podía con ella: *Me está resultando tan insoportable como el resto del mundo. Devora la vida. Es de una glotonería desagradable.*

A **Edmond Rostand** le quiere mucho y está contento de hacer que otros le quieran: *Es mi príncipe lejano, y un hermanito cuya cara dolorosa me hace daño.* Y más cuando escribe una carta por él al ministro, gracias a la cual obtiene, al fin, la medalla de la *Legión de Honor* en 1900. *Se me llenan los ojos de lágrimas y se me esponja el corazón.* También aprecia a su hermosa mujer. Pero se enemistan durante nueve años y cuando lo vuelve a ver, dice: *Está irreconocible. Parece un caballero gordo y pacífico.*

Cuenta también que **Edmond de Goncourt**, al ser el anfitrión en una cena en su casa, *está emocionado, y cuando le das la mano la sientes blanda, y bamboleante, como llena del agua de su emoción.* En el momento en el que muere, en 1896, lamenta no aparecer en su testamento ya que había anunciado que en él figurarían los miembros fundadores de la Academia que llevaría su apellido, llamada a competir con la *Academia Francesa*. Será en 1907 cuando ingrese por fin en la *Academia Goncourt*.

A **Mallarmé** lo considera intraducible incluso al francés.

La Bruyère es demasiado deliberado, **Molière**, demasiado descuidado.

Adora a **Pierre Loti**, cuya obra ha influido mucho en su sensibilidad: *Nadie nunca me impedirá emocionarme cuando miro un campo, cuando camino hundido hasta las rodillas en la avena que vuelve a enderezarse a mi espalda.*

Pero su ídolo literario es **Victor Hugo**, y también **Shakespeare**. La imagen de Shakespeare es menos literaria que la de Hugo, pero más humana. A veces, en Victor Hugo solo se ve la imagen; en Shakespeare siempre se ve la verdad, los músculos y la sangre de la verdad.

El gusto por la imagen justa, matemática, ya lo tenía **Victor Hugo**.

Maupassant aparece varias veces nombrado en su *Diario*. En 1894 escribe: *Jules Renard, ese Maupassant de bolsillo*. Y añade años más tarde: *Puede decirse que Maupassant murió de miedo. Sus biógrafos dicen que ante todo fue un escritor. ¡Pues no! Quiso ganar mucho dinero, trabajó metódica y obsesiva mente cada mañana y se repitió mucho. Y nosotros tenemos que hacer la selección. Los naturalistas, como Maupassant, observaban un poco de la vida, y la completaban.*

Y cita luego otro naturalista, a **Flaubert** quien, según Renard, comenzó por donde Maupassant termina, por las grandes trivialidades.

Al dramaturgo **Alfred Capus** le califica como el hombre más ingenioso de Francia, tiene un cuerpo de angelote que le permite mentir siempre que quiere.

Al releer a **Taine** y de **Gautier**: ¡Qué superior es Gautier! Tiene la palabra exacta del color necesario. Tiene las palabras de todos los colores, y sabe escogerlas. Por otra parte, no sugiere: pinta directamente.

En 1899 se publican de nuevo las *Histoires naturelles* (1896), con litografías de **Toulouse-Lautrec**, a quien describe así: *un pequeño herrero con monóculo. Un bolsito con compartimento doble en el que mete sus pobres piernas. Labios gruesos y manos como las que dibuja, con dedos separados y huesudos, pulgares aplastados. Sé que le gusta lo raro, que es un artista. Este hombrecito que sin duda sufre por su estatura, merece, por su sensibilidad, tener talento.*

Y más tarde, **Maurice Ravel** se empeñó en poner música a esa obra. En un principio Renard se negó, pero dos días más tarde escribe: *No soy sincero, y ni siquiera lo soy cuando digo que no lo soy. El músico de las Histoires naturelles moreno, rico y fino, el señor Ravel, insiste en que vaya a escuchar sus melodías. Le confieso mi ignorancia y le*

pregunto qué ha podido añadir. Me responde que su intención es decir con la música lo que yo digo con palabras.

Así de genial y único era Jules Renard, que también se reía de sí mismo: *No serás nada*. Un año más tarde de comenzar a escribir su *Diario*, escribió su autorretrato: *Tienes una cabeza extraña, esculpida a cuchilladas como las de los genios. La frente se te ilumina como a Sócrates. Según la frenología, recuerdas a Cromwell, Napoleón y tantos otros, y sin embargo no serás nada. ¿Por qué este derroche de buenas disposiciones, de dones favorables, si no has de ser nada? Es una cuestión de limpieza: hay que cambiar de opinión como de camisa.*